

Comunicación y significación: límites y perspectivas para el estudio semiótico de la comunicación oral. A partir de la obra de Desiderio Blanco

Raúl Bendezú Untiveros

Generalmente se concibe que existen dos maneras de proceder en el conocimiento científico: se puede ser reduccionista o estructuralista. Según el primer procedimiento, asumir todo fenómeno como un conjunto heteróclito de niveles distintos conduce a circunscribir dicha complejidad a un solo nivel, el más elemental. La pertinencia es aquí simplificar un campo muy complejo para así precisar el fenómeno en un solo nivel que lo explique parcialmente. Evidentemente existen fenómenos de muy alta complejidad que tienden a resistir a este procedimiento sobre todo en el campo de las ciencias sociales; lo contrario sucede en las ciencias naturales. Cuando la complejidad de un fenómeno es muy alta no nos queda otra salida que abordarlo observando sus relaciones internas en el sistema que lo sostiene, tratando de comprender el tipo de dinámica que lo define. Este es el procedimiento estructuralista que se intenta practicar en las ciencias sociales que estudian el sentido.

La semiótica se define como el conocimiento organizado del modo en que las sociedades ordenan el mundo en tanto significación. Comúnmente divulgada como la ciencia que estudia los signos, dio lugar a innumerables perspectivas de observación sobre los modos de producción y utilización de los signos. Grandes escuelas europeas como la danesa, francesa, italiana, rusa, entre otras, han realizado grandes esfuerzos por

definir este campo de conocimiento. No es mi intención diseñar en este lugar las líneas directrices que han conducido a estos desarrollos específicos, pero me voy a permitir ubicarme en una semiótica que ha influido enormemente en las investigaciones peruanas al respecto. Me refiero a la semiótica desarrollada a partir de la obra del profesor lituano Algirdas Julien Greimas, hoy conocida como la Escuela de París. Para esta Escuela se entiende que el objeto de la semiótica es mostrar y demostrar cómo el hombre concibe el mundo y cómo lo organiza al humanizarlo en tanto estructura de sentido, postulando que la realidad humana no es más que el resultado de la actividad cognoscitiva de experiencia particular en el uso de los sistemas de significación practicados por una comunidad social.

Tributaria de dicha posición, la semiótica peruana se ha desarrollado por esa vía. En el campo de la comunicación social es el trabajo de Desiderio Blanco el que ha permitido diseñar las directrices metodológicas no sólo de aplicabilidad semiótica, sino fundamentalmente de operatividad respecto a un conocimiento semiótico sobre la comunicación social. En este asunto el lugar que ocupan las reflexiones que siguen se sitúan a partir de la obra desarrollada por el profesor Blanco.

La perspectiva fundamental que sostiene el pensamiento del profesor Blanco en este campo, se asienta en la interrelación conceptual entre la comunicación y la significación. Para él no es posible comunicar sin implicar la manifestación de estructuras de significación. En otras palabras, no hay proceso de comunicación sin significación. No obstante sería muy apresurado interpretar en la obra del profesor Blanco que la significación es el contenido de la comunicación. La perspectiva lógica no se funda en la relación continente/contenido, sino en la relación lógica implicativa. Lo que se pone en intercambio comunicativo es un objeto simbólico definido como el sentido social sobre el tema o asunto tratado; esto recibe el nombre metalingüístico de significación. Por tanto, el objeto comunicado es una o varias estructuras de significación articuladas entre sí. En términos más generales, es una organización de inteligible humano.

Evidentemente asumir este inteligible como problema de conocimiento trae consigo una postura epistemológica de base; ésta es estructuralista y asume al texto como el único objeto cognoscible, como lugar

de manifestación del inteligible y, por tanto, como estructura autónoma sin pretensión atomizante, pues no se escinde el objeto de su uso, sino se erige como principio de delimitación para garantizar la operatividad metodológica. A lo largo de toda su obra, el profesor Blanco se concentra en el texto comunicado sin dejar de lado el contexto del cual éste forma parte. Dicho contexto se halla entretejido en la maraña intertextual que sostiene el sentido construido por una sociedad. "El contexto de un texto es siempre otro texto" (cfr. Blanco, 1989) y "para describir el sentido de un texto acudimos a sus condiciones de producción" (loc. cit.), las que aparecerán marcadas en la espesura semántica del texto. Así, decodificar un texto o un discurso es un procedimiento semiótico que compromete otros textos que circulan en una sociedad estableciendo el inteligible promedio manejado por ésta. Para ello, tanto la aplicación operativa como la reflexión conceptual frente al problema comunicativo se combinan armoniosamente en la obra de D. Blanco con el fin de describir la inmanencia significativa que sostiene los procesos de comunicación social en el Perú.

La semiótica y el proceso de producción social de sentido

El problema general que ocupa la atención del profesor Blanco es cómo la significación se produce en la sociedad, cómo se produce el texto social. La postura es entonces percibir la sociedad como campo de estructuración del sentido. El axioma de base se define entonces en torno a una socialidad representada en términos de estructura de significación. ¿Cuáles son las operaciones que permiten reflejar esta socialidad?, es la pregunta metodológica que orienta la descripción del discurso como retícula de organización de la experiencia social.

Para D. Blanco la sociedad es el campo de estructuración de la significación y del sentido. Tener sentido es atribuir una explicación, un inteligible al mundo inmediato. Entonces la postura general es concebir a la sociedad —inclusive a la propia subjetividad— como construcción de sentido y no como algo dado empíricamente. Si entendemos que la sociedad tiene como base la convivencia, entonces vivir con otro es pactar sobre el modo de percibir la experiencia que se comparte. Es allí donde se va tejiendo el inteligible social promedio. A este pacto, en una

primera etapa de reflexión, Blanco va a denominar ideología; posteriormente preferirá referirse a las connotaciones sociales o al dominio de la enunciación colectiva.

En un ensayo dedicado a la delimitación de los alcances de la semiótica (Blanco, 1985b) nuestro autor señala lo siguiente: "los sujetos de los que habla la semiótica no son sustancias ni emanaciones de sustancias exteriores que puedan determinarlos. Los sujetos son entidades semióticas, hechas de signos y de significación; en último término son 'efectos de sentido' producidos por el texto". Aquí va a establecer una distancia de la semiótica respecto a la sociología. Si bien ambas se ocupan, a su modo, del sentido social y de la comunicación, es prudente señalar fronteras de conocimiento mas no obstáculos insalvables entre una y otra. El sujeto social del que habla la semiótica es un sujeto dotado de cualidades, de propiedades no empíricas sino significativas. Una cualidad significativa es aquella que establece la experiencia de intelección del entorno inmediato, experiencia compartida y reconocida por el grupo que la construye. Así la postura desde la sociedad implica asumir el mundo como un lugar construido en forma de inteligible, cargado de sentido y no como algo dado inmediatamente a nuestros ojos.

Definido ya el alcance social del sentido queda por precisar cómo se concibe la *producción* de este sentido social. Siguiendo a Blanco sabemos ya que la sociedad es un producto semiótico, pero este producto es resultado de un *proceso de producción*. El estudio de la producción del sentido social se ocupa del proceso a través del cual se construye un objeto signifiante y el rol que esta "fabricación" cumple en el "producto final". Este producto o discurso-enunciado manifiesta las huellas del proceso de producción que lo constituye. Esta ha sido la preocupación epistemológica constante en el acercamiento a la comunicación social que ha ocupado la atención de D. Blanco. Estructuralmente, todo análisis desde esta perspectiva se establece por la aplicación de un modelo de conocimiento particular que va a permitir explicitar la estructura. En el trabajo del profesor Blanco se puede observar la aplicación de dos modelos diferentes.

La concepción sobre la producción del sentido nos sitúa en un problema lógico que sostiene uno de los axiomas epistemológicos de la semiótica general: todo enunciado presupone lógicamente una anterio-

ridad semiótica; el enunciado no es un resultado fortuito, sino un punto terminal de selecciones y combinaciones sucesivas cuyo orden aparece implicado en el discurso enunciado. Para definir este problema el profesor Blanco ha trabajado con dos grandes modelos capaces de dar cuenta de esta misma problemática estructural. Ambos van a coincidir con dos momentos de maduración conceptual.

El primero fuertemente influido por las aproximaciones provenientes de los aportes del materialismo histórico, del materialismo dialéctico y del psicoanálisis. Se va a destacar el rol de la ideología como factor de condicionamiento semiótico y de la inserción del sujeto pulsional en el proceso de producción (cfr. Blanco 1976, 1978a, 1979b, 1985a). El segundo modelo, más "ortodoxo" (como el mismo profesor Blanco ha comentado), atendido a los principios semio-lingüísticos axiomáticos de la semiótica greimasiana postulados para el estudio de los mecanismos de enunciación. Por enunciación va a entenderse el proceso de producción del enunciado aplicado a la instancia discursiva que va a proveer de los elementos actanciales, figurativos y temáticos que "pilotean" la forma semiótica específica (cfr. Blanco 1980, 1986a, 1986b, 1986d, 1988c, 1988d, 1989).

La aplicación del primer modelo se define más como una búsqueda por situar la comunicación social al interior de los aparatos reproductivos de la ideología con los que cuenta una sociedad. Así, utilizar tanto el concepto de formación discursiva como las condiciones ideológicas dominantes, va a definirse en estrecha relación metodológica con el concepto de condiciones de producción entendidas como aquellas condiciones sociales propias a la posición de los agentes de una formación social específica y según la cual se va a ejercer el control en la producción de los enunciados. El grado de "inconsciencia" de estos procedimientos semióticos va a posibilitar su acercamiento al inconsciente del psicoanálisis, cuestión que va a plantear D. Blanco al referirse a la noción de sujeto en proceso y a la noción de imaginario colectivo. Este proceder va a inscribirse en una coyuntura teórica de los estudios comunicativos, caracterizada en los años 70 por la búsqueda del modo de operación en dominante que caracteriza a los procesos de comunicación social. Elementos, pues, de reproducción de los valores dominantes y aceptados en una sociedad. Como podrá observarse el talante crítico de estas

postulaciones se aplica con un criterio ecléctico en el nivel metodológico. Es en esta etapa que D. Blanco va a sostener que el sentido común manejado por una sociedad está determinado ideológicamente. Aquí el estudio de las *formaciones imaginarias* de M. Pêcheux va a definir las condiciones de producción del sentido como provenientes de condiciones socialmente definidas, como un todo complejo con estructura en dominante.

Una segunda etapa va a ser definida como una postura más homogénea respecto a los marcos metodológicos que van a guiar las operaciones de conocimiento. Sustentándose en los resultados obtenidos por la semiótica greimasiana a partir del año 1979 con la aparición del *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, de Greimas y Courtés, se trabajará ya con un metalenguaje más restringido y compuesto como una teoría estándar. Posteriormente, en el año 1982, se editará la versión española a cargo de los peruanos E. Ballón y H. Campodónico. Ello traerá la proyección pedagógica del trabajo de D. Blanco que va a alcanzar una mayor precisión en la descripción y en los resultados sobre el carácter semiótico de la comunicación social. Gracias a ello veremos aparecer la definición de la narratividad massmediática y de los valores semántico-axiológicos que proponen los discursos de la comunicación social. La estructura epistemológica de control —el cuadrado semiótico— va a permitir explicitar las jerarquías y las organizaciones lógicas de los valores semánticos (= axiológicas). Ello traerá precisión sin disminuir el valor crítico, pues en última instancia la ideología aparecerá descrita como una ideología. Lógica de valores semánticos manifestados por un discurso. La noción de *recorrido generativo*, así como la de *enunciación*, proveerán el control epistemológico rector del conocimiento.

El estudio de los lenguajes de la comunicación social

La investigación semiótica de los procesos de comunicación exige postular no sólo el descubrimiento de sus órdenes semánticos, sino además los lenguajes que permiten expresar ese decir. Para D. Blanco —siguiendo las influencias de Ch. Metz para el estudio del lenguaje cinematográfico y de E. Verón sobre las materias significan-

tes— el lenguaje se entiende como el medio de expresión del sentido social. Medio de expresión que compromete a la sustancia de la expresión que lo caracteriza. Para la comunicación social audiovisual serán las sustancias escópica y sonora.

Las materias significantes constituyen el aspecto sensible de los signos, es decir el significante o plano de la expresión (Blanco, 1988a). El lenguaje audiovisual guía la intelección, conduce y dirige los procesos de enunciación, hace ver al enunciatario-espectador lo que el enunciador productor propone como estructura de sentido básica (Blanco, 1988d). De este modo, el estudio del funcionamiento de los lenguajes va a traer el establecimiento de perspectivas de conocimiento que conduzcan hacia la sistematización del plano de la expresión, o al menos de los principios que rigen las expresiones significantes.

El estudio de la iconicidad va a ocupar en muchos momentos el campo del conocimiento sobre el significante visual. ¿Es la imagen un signo? (Blanco, 1982). Sí, pero de naturaleza ideológica. Una imagen es siempre el resultado de un proceso de construcción del sentido visual. Ver el mundo por una imagen es verlo por un recorte de la realidad que va a producir la llamada *ilusión referencial* capaz de hacer confundir la realidad empírica con su representación, una eclipsis a la otra y en este fenómeno se filtra la ideología de la percepción social del sentido visual. Si trasladamos esto al nivel de la enunciación cinematográfica, el ver de la imagen está construido desde la instancia de enunciación, la cual va a utilizar procedimientos formales entendidos como figuras discursivas: de la cámara, del montaje y del relato (cfr. Blanco, 1988d).

El estudio de la iconicidad entonces va a proveer de dos postulaciones de partida que van a depender de sus condiciones de producción: la mediación icónica y las materias significantes constitutivas, y de una postulación sobre sus unidades discursivas: las figuras discursivas que posibilitan su manifestación. Como podemos percatarnos, ambas postulaciones coinciden con los dos modelos que he advertido en el punto anterior. No es gratuita entonces la indisoluble relación episteme-objeto de conocimiento constante en todo trabajo científico y que es respetada fielmente en la obra de D. Blanco.

En términos de ideología de la producción de sentido, la mediación icónica se presenta como el procedimiento de naturalización de la

percepción. La impresión de realidad fotográfica es la ideología propia de la imagen cinematográfica (Blanco, 1982); sin ella todo registro visual dejaría su especificidad. Las técnicas de registro propias a cada medio van a producir diferentes efectos de realidad que se van a manifestar como procedimientos de connotación y ello con mayor claridad cuando se actualizan todas las posibilidades técnicas de los medios modernos de comunicación, como es el caso del rayo láser, los hologramas, los satélites de transmisión que van a establecer auténticos sistemas semi-simbólicos (cfr. Blanco 1988a). Este es el caso de las nuevas tecnologías de comunicación que no sólo influyen en la percepción del entorno sino en la composición del efecto de realidad visual.

Tomando el concepto de código de la teoría de la información, E. Verón va a definir a los códigos como un conjunto de reglas para la combinación, y por tanto producción, de unidades dotadas de sentido. Va a referirse así a las reglas sociales de constitución de las materias significantes que afectan la manifestación sensible de los distintos sistemas semióticos y entre ellos el audiovisual: son las *reglas de constitución de las materias significantes* organizadas en cuatro ejes de combinación posibles a cada sistema particular. Estos ejes serán: arbitrariedad/motivación, sustitución/contigüidad, semejanza/desemejanza, continuidad/discontinuidad (cfr. Blanco 1982, 1987b, 1988a). Estas son convenciones sociales aplicadas al uso de los sistemas que comprometen registros no sólo audiovisuales, y que van a permitir comprender a éstos con respecto al plano de la manifestación sensible. Se proyecta, pues, en una dimensión semiótica más extensa permitiendo situar tanto las imágenes como los gestos, los gráficos como la música, y así sistematizar la forma del uso social de dichos sistemas.

En uno de los más importantes aportes al estudio semiótico del cine, D. Blanco (cfr. 1988d) llega a describir las figuras de discursivización en una muestra, el filme *El ciudadano Kane* de Orson Welles (1941), observando los recorridos figurativos particulares que se siguen en el filme en cuanto a la construcción de un punto de vista audiovisual y narrativo; su postura es pues sintáctica y semántica en la descripción de las unidades de composición de las respectivas figuras de enunciación. Así se sistematiza la producción del sentido, desde la perspectiva enunciativa, para una materia expresiva audiovisual.

Lo visual entonces no aparece como mera representación sino como mecanismo de manipulación del sentido, de dirección de la mirada y de la intelección visual. Reproducción naturalizante y producción de sentido se definen como organizaciones formales.

Comunicación/Significación: Postura semiótica

El título de una de las compilaciones más importantes de D. Blanco (cfr. 1989) glosa en términos positivos la relación comunicación/significación. ¿Por qué ello? La aparente contraposición se disuelve cuando el mismo autor señala: "La significación es el ambiente específico en el que se desarrolla la existencia del hombre. Para el hombre las cosas existen en la medida en que tienen sentido. Lo que queda al margen de la significación no es pertinente para la existencia humana" (Blanco 1989). Como ya lo advertí líneas atrás, el sustento es el de la significación, del sentido articulado socialmente. Razón por la cual el conjunto de investigaciones en el campo de la comunicación social peruana se ha postulado ateniéndose a esta perspectiva. Para poder reconocer la estructura comunicativa es importante observarla en sus correlaciones significativas.

Desde esta perspectiva se asumirá que lo esencial, en términos estructurales, es la significación como objeto de comunicación. La noción clásica e hipodérmica de la comunicación nos hace verla como un proceso de intercambio de mensajes que pone en relación a dos sujetos. Así tendremos que todo proceso de comunicación implica la circulación de algo entre los sujetos. Podremos definir esto como un trayecto de destinación de un saber entre un destinador y un destinatario; ambos pueden ser individuales o colectivos tratándose ya sea de la comunicación interindividual o de la comunicación de masas respectivamente. El objeto, o mensaje destinado a alguien, es de naturaleza cognoscitiva, es decir simbólica. Lo que se comunica jamás es un elemento material, un objeto empírico, siempre será un objeto cuya naturaleza es influir las conciencias o, en otros casos, proveer de datos de conocimiento. De tal modo que prefiero plantearlo como un objeto simbólico. La naturaleza del significante material que les permita expresarse posibilitará la manifestación sensible de este hecho simbólico.

Vista en términos horizontales, la comunicación es un proceso de destinación continua que pone en juego una cantidad definida de factores sociales, políticos, económicos y culturales entre otros. De ahí la complejidad de todo proceso comunicativo. Si tomamos la perspectiva inversa —esto es, sincrónica—, en oposición a la perspectiva diacrónica que corresponde a la anteriormente citada, obtendremos una visión vertical y nos encontraremos ante una relación entre un sujeto y un objeto simbólico. He ahí la postura propiamente significativa, además de ser la postura que sostiene todo el saber semiótico. Se trata de un sujeto no como entidad material y empírica, sino como entidad semiótica dotada de sentido; este sentido se lo da el objeto simbólico frente al cual se define. Este sujeto estará en continua construcción pues es un lugar de sucesivos vertimientos semánticos que van a establecer su identidad semiótica. Producir sentido es entonces decir para ser, decir para hacer. En términos más generales, decir para entender el mundo.

La autonomía estructural aparece como axioma epistemológico y rige las operaciones de conocimiento en la obra de D. Blanco, pues al postular el estudio de las condiciones sociales de producción del sentido, ya sea desde los lenguajes o desde los discursos, estará privilegiando la postura epistemológica estructural que observa las relaciones internas de tipo semiótico (= significantes) y las formaliza como redes de relaciones que dan cuenta de la forma particular que adopta el sentido y no la forma en abstracto. Esto queda claro cuando para estudiar el "pensamiento" de San Agustín o la "imagen" de Europa en los medios de comunicación, o el "rol social" de los trabajadores en *El Diario*, Blanco no recurre a criterios sociológicos, sino postula un plano de observación epistemológica: los discursos, y en ellos las relaciones estructurales que los sostienen. La noción de discurso es fundamental para fijar el plano de conocimiento semiótico, que inclusive aparece cuando estudia las materias significantes del discurso audiovisual, pues no hay forma de acceder a la descripción de operaciones significantes sin atenerse a un plano de conocimiento.

Una postulación de este tipo, localizada en el plano discursivo de las sociedades, no implica dejar de lado otros elementos que componen lo comunicativo. No es pues una postura cuantitativa, sino cualitativa, la que sostiene este conocimiento. La forma comunicativa no responde

necesariamente a una postura cuantitativa para acceder a la complejidad del fenómeno. Lo fundamental está en retener un nivel lógico de formalización y representación de ciertas condiciones; en este caso, las condiciones de producción y aprehensión del sentido que aparecen manifestadas discursivamente. Procedimiento que consiste en la descripción de las relaciones que sostienen a un sistema comunicativo.

Quienes asumimos una postura de este tipo podemos contemplar en el trabajo del profesor Blanco un cuidado por la definición formal de la dimensión discursiva de la forma comunicativa. Forma significativa que permite plantear una aproximación rigurosa y más esclarecedora del plano comunicativo de la significación.

Reflexión final

Un trayecto de conocimiento trae consigo la sanción social acerca de sus operaciones de producción. La semiótica de la comunicación social en la obra del profesor Blanco no es externa a ello. En este terreno la acusación más común se sostiene en el metalenguaje utilizado. Sin atenerse a su eficacia metodológica, por lo general el sentido común se queda en la constatación de su grado de hermetismo. Como señala Greimas, el metalenguaje semiótico es difícil, pero no imposible de manejar. Sea cual fuere el destino de la escritura semiótica, su función social es siempre inevitable: permitir observar y explicitar las redes que nos tienden los sistemas de significación como estructura ideológica. Asunto por demás decisivo en el campo de la comunicación, pues en el sentido cotidiano en circulación, son aquellos sistemas semióticos que ocupan nuestro tiempo libre presentándonos como elementos aparentemente imperceptibles y sobre los cuales nuestro grado de conciencia ofrece concesiones a cada momento. Ese es el terreno sobre el cual se asienta el conocimiento semiótico de la comunicación social.

La escritura semiótica sostenida por D. Blanco es constante en el esfuerzo por enseñarnos a captar este sentido aparentemente obvio. Esta es una labor de explicitación de lo simple que parece ser todo proceso de comunicación a los ojos de cualquier espectador. Labor desarrollada en dos direcciones. Por un lado ejercitando el conocimiento de un fenómeno, y por otro lado paralelo, destinando las líneas directrices para apre-

hender este metalenguaje. Actividad científica como pedagógica, fuente de inspiración para quienes hemos decidido pensar semióticamente la comunicación.

En términos generales, la obra del profesor Blanco satisface la inquietud semiótica en dos vías: obtener una catalogación de los distintos órdenes discursivos manejados por los *massmedia* peruanos, y describir la complejidad estructural que sostiene la manipulación social del sentido. Esto último nos permite ingresar en uno de los más importantes aportes que el conocimiento semiótico permite a quienes lo siguen con el indispensable respeto intelectual: reflexionar sobre las condiciones de la producción social del sentido mediatizado comunicativamente.

Mucho se ha cuestionado en el ámbito académico sobre la inserción del saber semiótico en la currícula de estudios en comunicación social. Cuestionamiento tal vez sostenido en el argumento de su hermetismo; ello ha posibilitado perder de vista una perspectiva fundamental. El más importante aporte del conocimiento semiótico en materia de comunicación social es permitir la comprensión sobre las condiciones en las que se manipula el sentido social a través del dispositivo massmediático. Sentido inscrito como huella de una experiencia de percepción vivencial que trasciende los ámbitos locales y apunta cada vez más hacia la transnacionalización de la cultura. Así como retículo para experimentar la comprensión del mundo, las relaciones sociales en distintos niveles y el acceso a niveles de experiencia no directos sino mediatizados.

Así pues, proveer de un metalenguaje con ciertas restricciones epistemológicas inevitables y un gran esfuerzo por parte de quienes deben acceder a él, así como proveer de un modo de leer la comunicación como una actividad de manipulación del sentido social mediatizado, son los aspectos que ofrece el conocimiento semiótico de la comunicación. Sin olvidar por cierto la ventaja de permitir un acercamiento claramente científico y altamente riguroso sobre los problemas comunicativos contemporáneos. En esta labor la obra del profesor Blanco permite respuestas tanto científicas como desmitificadoras. Doble compromiso, doble rigor de coherencia explicativa y enseñanza orientadora.

BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE DESIDERIO BLANCO

- 1972 "El cine como medio de comunicación", en *Scientia et Praxis*, nº 7. Revista de la Universidad de Lima.
- 1974a "Gritos y susurros: La penúltima angustia de Ingmar Bergman", en *Hablemos de cine*, nº 66. Lima.
- 1974b "Tristana o la circularidad lineal", en *Hablemos de cine*, nº 66. Lima. (En colaboración con Ricardo González Vigil).
- 1976 "Escenas de la vida conyugal: Cine e ideología", en *Hablemos de cine*, nº 68. Lima.
- 1977 "Problemática educativa de los medios de comunicación social", en *Medios*, nº 1. Revista del CETUC. Lima.
- 1978a "'La niña de la lámpara azul': Fundamentos de una lectura plural", en *Hispanérica*, nº 20. Gaithersburg, MD (USA). (En colaboración con Raúl Bueno).
- 1978b "Nuevos aportes para ver el cine", en *Crónica Cultural*, nº 4. Suplemento dominical de *La Crónica*. Lima.
- 1978c "El sentido y la fuerza", en *Crónica Cultural*, nº 8. Suplemento dominical de *La Crónica*. Lima.
- 1979a "Comunicación y sociedad", en *Scientia et Praxis*, nº 14. Revista de la Universidad de Lima.
- 1979b "El proceso de la significación", en *Letras*, Nº. 86-87. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- 1980 *Metodología del análisis semiótico*. Lima. Universidad de Lima. (En colaboración con Raúl Bueno).
- 1981 "Psicoanálisis del texto literario", en *Lienzo*, nº 2. Revista de la Universidad de Lima.
- 1982 "Ideología de la mediación icónica". Ponencia al II Foro Comunicación y Poder. Junio. Lima.
- 1985a "Comunicación e imaginario popular", en *Contratexto*, nº 1. Revista de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. (Editado también el mismo año en *Letras* Nº 88-89. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, UNMSM, Lima).

- 1985b "Posibilidad y límites de la semiótica", en *Chasquí*, n° 15. CIESPAL. Quito.
- 1986a "Roles actanciales de los trabajadores en el discurso periodístico de izquierda", en *Contratexto*, n° 2. Revista de la Facultad de CC.CC. Universidad de Lima.
- 1986b "Claves semióticas para una lectura del pensamiento de San Agustín", en *San Agustín, la liberación. Reflexiones desde Latinoamérica*. Lima, CETA/CEP, págs. 342-400.
- 1986c "El discurso de la conversión", en *Dominical*. Suplemento dominical de *El Comercio*, 23 de noviembre. Lima.
- 1986d *Claves semióticas para una lectura del pensamiento de San Agustín. Introducción al discurso agustiniano*. Lima. Cuadernos CICOSUL n° 4. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad de Lima.
- 1987a *Imagen por imagen. Teoría y crítica cinematográfica*. Lima. Universidad de Lima.
- 1987b "Códigos audiovisuales y concepción del mundo", en *Lenguaje y concepciones del mundo*. Lima. Asociación Cultural Peruano-Alemana.
- 1987c "El hombre y la significación", en *Dominical*. Suplemento dominical de *El Comercio*, 22 de noviembre, Lima.
- 1987d *Figures discursives de l'énonciation cinématographique*. Actes sémiotiques-Documents, IX, 90. París, E.H.E.S.S.
- 1988a "Nuevas tecnologías y lenguajes en comunicación", en *Contratexto* n° 3. Revista de la Facultad de CC.CC. Universidad de Lima.
- 1988b "Crepúsculo y soledad en un poema de Antonio Machado", en *Letras* N° 90-91. Revista de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. UNMSM. Lima.
- 1988c *Imagen de Europa en los medios de comunicación del Perú*. Cuadernos de CICOSUL n° 7. Facultad de CC.CC. Universidad de Lima.
- 1988d "Figuras discursivas de la enunciación cinematográfica", en *Lienzo*, n° 8. Revista de la Universidad de Lima.
- 1988e "Semiótica y comunicación: correlaciones", en *Diálogos*, n° 22. Revista de FELAFACS. Lima. (En colaboración con Raúl Bendezú).
- 1989 *Claves semióticas. Comunicación/Significación*. Universidad de Lima.





original
sana Wata, a su ojo que ve ciego.

Tilwa Tunkli p. 73